

FRANQUEO
CONCERTADO

PERIODICO DECENAL

FRANQUEO
CONCERTADO

DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DEL PARTIDO JUDICIAL

Los pagos adelantados.—Redacción y Administración en Castropol.—La correspondencia al Director.

SUSCRIPCIÓN

España un trimestre . . . ptas. 1'25
Extranjero » 2'50

SE PUBLICA LOS DÍAS

10, 20 y 30

DE CADA MES

Anuncios á precios convencionales

No se devuelven
originales aun cuando no se publiquen

EL TEMA DEL MOMENTO

El actual Gobierno parece decidido a abandonar toda acción militar en Marruecos, substituyéndola por una política de atracción y régimen civil más compatible con la precaria situación de nuestra Hacienda y, por otra parte, de resultados más positivos. Un primer paso en ese sentido parece haber sido el rescate de los prisioneros llevado a cabo con general aplauso de todo el país que, cansado de tanto esteril sacrificio, no está dispuesto a tolerar más aventuras guerreras.

Todo hacía esperar que las afortunadas gestiones del Sr. Echevarrieta continuarían hasta conseguir la implantación pacífica del Protectorado entre las cábilas de Alhucemas. Y cuando esto parecía próximo, he aquí que viene a entorpecerlo la intempestiva campaña emprendida por cierta prensa patrioterá pidiendo en términos conminatorios y en nombre del honor nacional un ejemplar castigo para Abd-el-Krin y sus secuaces!

¿Es que hasta ahora no se habían enterado esos periódicos y los elementos que al parecer representan, del mal trato que sufrían los prisioneros? ¿No hacía tiempo que conocía y lamentaba España entera el martirio de esos infortunados? ¿A qué acordarse de vengar por las armas el honor nacional en los momentos, precisamente, en que se intenta—con el beneplácito de toda la nación—una política de paz y penetración?

Lo oportuno hubiese sido pensar reintegrar nuestro honor cuando aún parecía posible rescatar los prisioneros por la fuerza, castigando, de paso, los desmanes rifeños. Pero después de diez y ocho meses que

solo han servido para demostrar hasta la saciedad la ineficacia de nuestra organización militar, sería criminal pensar en reanudar una campaña que solo conduciría a mayores y más vergonzosos desastres. Y ante la enérgica actitud de la nación que desde el primer momento se dió perfecta cuenta de los verdaderos móviles que impulsaban a esos patriotas de ocasión, la campaña antipacifista fracasó ruidosamente.... por esta vez.

Pero son muchos y muy influyentes los interesados en que la implantación, sincera y leal, del Protectorado Civil, no prospere. Es preciso que siga la guerra. ¿Para recuperar nuestro honor? No, para que siga el grifo abierto que si vacía las arcas del tesoro, llena, en cambio, las de muchos particulares; y porque sin el pretexto de la guerra del moro ¿cómo íbamos seguir manteniendo la numerosa oficialidad que disfrutamos actualmente?

Además, con las peripecias de nuevas operaciones es posible que el país fuese olvidando lo de las responsabilidades civiles y militares que hoy está dispuesto a exigir por encima de todo. ¡Y en ello si que le va el honor!

Y finalmente, ¿quienes habrían de encauzar—si se produjese—una nueva explosión de patriotismo parecida a la del verano de 1921? Es claro que no podrían ser los liberales, claudicantes ante el enemigo, ni aún los conservadores de Sánchez Guerra, sospechosos de parecidas debilidades. Una vez más tendría que sacrificarse el Sr. Maura y, abandonando por algún tiempo la acuarela, «salvar» a la nación mientras el Sr. la Cierva se entregaba con fruición a su política de búfalo.

Y el honor de España quedaría a salvo en el ex-

terior mientras que en el interior se evitaban algunas peligrosas reformas (la reforma constitucional, por ejemplo,) con que ciertos elementos indeseables, subrepticamente introducidos en los consejos de la Corona, amenazan el «statu quo».....

La maniobra, como se vé, era demasiado burda para prosperar aun en un pueblo impresionable como el nuestro; pero es necesario estar en guardia contra nuevas maquinaciones de quienes anteponen sus apetitos egoistas al interés de la nación, lo mismo que ahora trataron de aprovechar la impresión causada en toda España por los relatos de los ex-cautivos, no perdonarán ocasión en adelante de sonar con cualquier pretexto el clarín guerrero y lanzarnos a nuevas aventuras. ¡Y acaso dependa nuestra salvación como estado, de que esas gentes «de orden» en cuyas manos España viene aniquilándose hace medio siglo, no no logren sus propósitos!

EL TESTAMENTO CONSERVADOR

El montón de carne española rescatado

Ya están libertados los prisioneros. Durante su cautiverio perdieron todas las energías y regresan en condiciones tan lastimosas, que no son sino espectros vivientes de la vergonzosa catástrofe.

Nada más natural que una demostración de alegría, al mismo tiempo que proferimos el grito: ¡Viva la libertad!

Pero después de nuestra exclamación debemos meditar un poco, entregándonos al silencio, para que el acto no resulte un *paso-doble* de platillo y tambor, tan derrochado por los patrioterros de «escaleras abajo».

En nuestra psicología siempre resalta la modalidad sensiblera que todo lo reduce a una fiesta de percalina. Y esto no debe ser. Cuando se es víctima de un pecado, al conseguir el perdón, toda alabanza, toda oratoria artificiosa en favor de lo rescatado es peligrosa para el decoro colectivo. Silencio y silencio. El desbordamiento de la pasión debe contenerse, antes que el propio ridículo nos haga caer en un abismo de caricatura nacional.

Repasemos la prensa y en ella leeremos esas fiestas verbeneras; esas postulaciones con tintineo de calderilla; esos ¡héroes! que recorrian las ciudades españolas propalando sus hazañas, esos homenajes ridículos después del fracaso; y seguramente repasado y leído este diario cómico por un artificio; trágico por sus consecuencias, detendremos nuestros ímpetus y, por propio instinto de conservación, nos reintegraremos al silencio y al dolor que sienten todas esas pobres mujeres que no tuvieron la suerte de abrazar a sus hijos, por que murieron en el destierro.

Hemos rescatados unos cuantos prisioneros en-

fermos, héticos, quien sabe inútiles algunos de ellos para el trabajo, pero aún nos queda por rescatar lo que una vez perdido es muy difícil encontrarlo. Una rectificación de procedimientos y de conciencias, puede señalar el comienzo de una época que sea para España menos vergonzosa que la que se escribió en Annual.

ISAAC PACHECO.

LA CUESTIÓN DEL DÍA

La cuestión del día es la cuestión de las responsabilidades, de esas responsabilidades surgidas desde hace casi un siglo en todas nuestras catástrofes coloniales que existieron siempre; pero que no se han exigido nunca; pudo el pueblo pedir estrecha cuenta a los representantes y administradores de su libertad, de su dinero y hasta de la vida de sus hijos, pero aún no lo ha hecho hasta la fecha. La catástrofe de Julio, producto de odios comprimidos, de atropellos tolerados, de corrupciones administrativas, de imprevisiones de mando, de intolerancias de toda especie, llevadas a cabo por un organismo endiosado despótico y protegido, corroído hasta los cimientos por la malicia y por los vicios, tenía que sufrir un rudo golpe de una raza que, buscando en nosotros protectores, encontró sólo opresores, y queriendo convertir Marruecos en un protectorado, lo convirtió en una tierra tomada a son bélico y de conquista.

Allegado el gobierno liberal con el único objeto y el único lema de depurar las responsabilidades de la catástrofe, ocupara el mando del pueblo para administrar justicia porque las muchedumbres están ansiosas de que así se haga, para ver si puede darse una salida a todo un cúmulo de atropellos y desaciertos gubernamentales.

Reaccionó el pueblo, el mismo pueblo que oyó con júbilo y entusiasmo por boca de Cánovas la histórica frase de «Para salvar nuestro honor en Cuba, hay que gastar el último hombre y la última peseta» y que increpó duramente a Pi Margall y a Costa, porque trataban de convencer al pueblo para dejar una vez aquella guerra aniquiladora y patrioter, por la que se marchaba a raudales el oro y la sangre de toda España y en la que pagábamos una vez más el producto de nuestros atropellos y de nuestra errónea política colonizadora, a la par que poníamos a los ojos de Europa, de manifiesto el quijotismo de nuestra decadencia.

Las responsabilidades de la catástrofe africana que vienen a recordarnos en la actual época, algo de los desaciertos de la política del pasado siglo; algo de esos gobiernos que son los protectores de los atropellos que enjendraron los odios que más tarde explotaran en guerras coloniales, esos desaciertos de la política y de los hombres que en ella viven y en falta de pulso en el pueblo que tiene la ineptitud de san-

cionar con el referendum de la opinión un tal cúmulo de desaciertos.

Del pueblo que tiene sobre su cabeza un poder irresponsable y que no exige a sus administradores cuenta estrecha de la manera de como han hecho uso de sus poderes.

«Doble llave al sepulcro del Cid», como decía Costa; ahora no necesitamos de conquistas; somos un pueblo viejo, un pueblo que tiene su historia, hecha a bases de conquistas, y para nada necesitamos desenterrar al Cid.

¿Qué necesitamos, pues? Justicia y siempre justicia, un mayor respeto a la ley, un continuo progreso en la educación del pueblo; base de la democracia como dijo Proudhon, y base por consiguiente de gobiernos que operen con más rectitud porque dirigen los destinos de un pueblo que ha de exigirles estrecha cuenta de sus actos y no de un pueblo que tiene desobra con *panem et circenses!* con pan y espectáculos.

¡Justicia! para que nadie sea atropellado, para que tengamos la convicción de que nuestros derechos son los lauros de las batallas ganadas luchando a brazo con la tiranía y el despotismo y no garantías escritas en Constituciones de papel.

Justicia así mismo para que ningún día el poder militar, brazo mandado de los poderes constituidos, vuelvan a organizarse en oligarquía destructora del régimen soberano, y para que los pueblos vean que descende sobre sus entreabiertos brazos el trozo de pan y de Justicia que demandan.

Volvemos a repetir con Costa «doble llave al sepulcro del Cid aventurero y Campeador», el Cid de yelmo y tizona. ¡Ahora el que necesitamos que resucite, es el otro, el de toga, el de Santa Gadea!

Eso es lo que necesitamos: el Cid de Santa Gadea, el que exigió juramento al rey e impuso al imperio soberano el soberano imperio de nuestras leyes.

Que el gobierno liberal haga fructificar estas sublimes máximas, que Costa tomó de la literatura de nuestros antiguos cancioneros y que cumpliendo las máximas del León de Graus, le quede reservada a España una vejez gloriosa como madre que ha sido de tantos pueblos, entre tanto que preparamos nuestro ánimo a recibir los nuevos acontecimientos que nos reserva en sus postreras páginas nuestra historia.

M. OSORIO

Vegadeo, Febrero de 1923.

FRUSLERÍAS

«El ex Kaiser no es feliz». En epígrafe análogo o parecido, leíamos días atrás esa estupenda noticia en las columnas de los periódicos.

Lo primero que se nos ocurrió al pasarle los ojos, fué elevar un himno de admiración a la sagacidad periodística ¡El ex Kaiser no es feliz! ¿Puede serlo?

Pero estoy tocando la vihuela. Al hablar de su infelicidad, no la relacionaban con el derrumbamiento de su Imperio; la referían a su nuevo matrimonio.

Tampoco se descubre aquí al zahorí. ¿Puede haber luna de miel a los setenta y pico avanzados, con la cabeza blanca y el mostacho del mismo color?

Esto, sin contar una sombra que se proyectará incesantemente sobre el resto de sus días: la de su grandeza pasada. ¿Hay quien la niegue?

Y esa grandeza no la derribó Foch; este general dé gracias a la cuchillada mortal que se asestó Alemania revolucionándose, esa grandeza la derribó, o dejó maltrecha, el mismo Guillermo. ¿Cómo? Casándose.

El ex Kaiser debiera llevar dignamente su viudez.

Esto, aunque perdamos nuestra amistad.

No sabe que existo.

Un ratón asoma la cabeza por el agujero de su madriguera, y un soldado español, andrajoso, flaco, de palidez cadavérica, fijos los ojos febriles en la extraordinaria movilidad de su cabeza, la acecha agazapado en su escondite. El ratón, cauteloso, cerciorado de que no hay inconveniente, se decide y cruza la estancia inmunda; el soldado abandona el escondrijo, mueve tras él sus piernas de alambre sacudiendo los andrajos, lo alcanza y lo aplasta, lo recoge sonriente y torna a esconderse. Otro ratón y nueva salida victoriosa del soldado, y en estas divertidas cacerías el militar se pasa las horas.

¿Es esa la ocupación que le asignó España? No; esa es la necesidad que le impuso Abd-el-Krin: o morir de hambre o alimentarse de ratones; o de arañas, si por aquellos rincones tejen sus telas; o de cualquier bicho asqueroso, por repugnante que sea: el hambre se lo condimentará convenientemente.

Es uno de tantos cautivos españoles que en poder de los moros, por bien tratados y cuidados, engordaron hasta el punto de que al desembarcar en la Patria, no sabían distinguir sus paisanos si eran hombres, o meros esqueletos de hombres, o simples piltrafas humanas.

Y por este esmerado y solícito cuidado ¿qué se le habrá dado Abd-el-Krin?

A un hombre, por una bofetada le dan media docena; por dos, veinticuatro; por tres, ya no sufre más la paciencia, y se le despacha.

A Abd-el-Krin, como no hay suficiente castigo para él, se le entregaron... CUATRO MILLONES DOSCIENTAS MIL PESETAS.

¡Manes de nuestros antepasados! ¡Bien hicieron si, como aconsejaba Costa, echaron siete llaves a la sepultura del Cid!

Y qué ¿se va a castigar al fin a los culpables de tantas desventuras? La Prensa clama y clama porque sí. Nosotros no pedimos nada; tememos que esta vez

la justicia, como otras no responde a sí propia, deje mal parado su significado.

El más infeliz, la pena a las costillas, y satisfecha la vindicta pública.

Animo, ánimo, señor Gasset, con esos propósitos que le atribuyen de bajarles los humos a las subsistencias y ponerlas a precio razonable en nuestras manos.

Guerra al egoísmo, dele V. la puntilla a esta ambición demedida que nos asedia y abruma, arremeta con ella y no la deje respirar y que se priven unos de un cintajo o de una copita de Jerez para que otros puedan llevar a la boca... siquiera el pedazo de pan suficiente.

¿Murió la chirlata? Pues muera también la carestía, y de una manera más completa que la chirlata, porque el garito no murió, dígaselo al señor ministro de la Gobernación; se juega aún, persiste esa ruina social, y como es pasión del hombre, se extiende por todo, por ciudades y villas.

O se es o no se es. Si se es, demostrarlo; bajen las subsistencias para que no deje de subsistir el hombre.

Y menos el español. De otra suerte ¿cómo iba a embolsarse Abd-el-Krim los cuatro millones y pico de pesetas?

¡Así, de rositas, sin encontrarse con la horma de su babucha!

Fiesta de San Blas en Tapia

FUNCIÓN TEATRAL

«Un feixe de tapiogadas» y un feixe de aplausos

El nombre de Conrado Villar va tan unido a los escarceos artísticos de Tapia, que cuantas veces, en nuestro afán de lectores incansables, topamos con la reseña de cualquier acto cultural aquí celebrado, su nombre acude a nuestra mente como obedeciendo a un misterioso conjuro. Sin la voluntad y el amor a las especulaciones del espíritu, que caracterizan al popular y ameno «Pepe de Mingo», los días se sucederían en este rincón, sin que el soplo divino del ideal alegrara, siquiera unos momentos, el monótono vivir tapiogado.

Ahora Conrado y Etelvino Méndez, han reestrenado, (mejor diríamos estrenado, pues con la reforma, la obra tuvo honores de estreno), una obrita, y para presenciar el espectáculo, hemos ocupado un sitio en el teatro y hemos echado sobre nosotros voluntariamente, la tarea de reseñar este afortunado asomo de los autores al trono de Talía, metiéndonos así en un terreno bastante escabroso para nuestros conocimientos.

Durante la tarde, en tanto que paseábamos por el Campo de San Blas, tan propicio a la evocación y en donde, más de una vez, sentimos la elevación del alma hacia lo infinito, oímos juicios favorables de esta obra estrenada el pasado año y de las reformas en ella hechas.

A las nueve de la noche, una compacta muchedumbre, entre la que figuraba lo más selecto de los pueblos limítrofes,

pugnaba por entrar en el teatro para presenciar la representación, no quedando momentos después, una sola localidad desocupada, y aún fué preciso colocar sillas suplementarias en los huecos.

Abrió el programa el maestro D. Enrique Murias Jonte, regalándonos el oído con unas bonitas composiciones, de las que sobresalió un *sandaroso* fado, que mereció los honores de la repitición. Hecho el silencio, el grupo artístico castropolense, interpretó el chistósísimo juguete de Vital Aza y Ramos Carrión, intitulado «El Padrón Municipal.» Muchos de los meritisimos componentes de esta agrupación, son conocidos nuestros y tenemos honrosas calificaciones de sus facultades artísticas, pero otros nos eran completamente desconocidos en esa modalidad de su vida, y por eso nos han sorprendido gratamente. Sabíamos de *Machaco* que es un excelente mecánico, habilísimo conductor de autos y temible chutador en el campo de foot-ball, mas lo que ni remotamente sospechábamos eran sus condiciones para el tablado de la farsa, aunque si hemos de ser sinceros, diremos que sus méritos están más en aquellos campos de su actividad que en este.

Las señoritas Lala Méndez, Teresa e Isabel Arruñada, también se nos han revelado como temperamentos de grandes recursos para alcanzar legítimos lauros en la escena. Teresa Arruñada encarnó su papel con discreción y así fueron merecidos los aplausos que el público le prodigó. De Lala Méndez, diremos unas palabras que son el elogio más cumplido de su arte: Nosotros que, a causa de un andariego vivir, tenemos un odio reconcentrado a todas las patronas, a las que culpamos de envenenadoras de nuestro estómago, nos hemos emocionado un poco ante aquella D.^a Socorro, que sostiene en su casa, sin mandarlos con viento fresco ¡oh patrona única!, a huéspedes que le adeudan cuarenta y siete mensualidades. Con una ovación premió el auditorio su labor notable.

La pizpireta viuda andaluza, aquella Frasquita con un millón de hechizos y con tantos encantos como deseos de atrapar a un segundo hijo de Adán, fué encarnada felizmente por Isabel Arruñada. La deliciosa picardía que se desprende del jaranero carácter andaluz, supo infundirla con grandísima naturalidad esta señorita a su papel, siendo por ello ovacionada. Muy bien, señoritas, adelante, que el éxito no ha de negarles sus caricias.

Del *sexo feo*, Ceide, hecho el gran aficionado de siempre, en todo momento estuvo entonado y hasta en sus tradicionales *moreillas* derrochó sal e ingenio, con lo cual mantuvo al *respectable* en constante hilaridad. Méndez hizo un *pinguita* acertadísimo y desplegó tanta gracia, que los espectadores rieron a no poder más y perdonaron de buenisima gana la abiesa intención del *sastre*, que le dió aquellos pantalones para que fracasase en su salida a escena.

Ribate muy bien, y Díaz, Martínez y los niños López, Méndez y Ceide, ayudaron eficazmente al triunfo de «El Padrón Municipal.» Terminado éste, el interés se concentró en «Un feixe de tapiogadas.»

Los primeros aplausos que sonaron después de levantarse por segunda vez la cortina, fueron para el pintor D. Francisco Sanjurjo, autor de una decoración de sorprendente efecto, al cual contribuyó el haber introducido en este teatro la costumbre importada de Francia por Díaz de Mendoza, de dejar a oscuras la sala.

Las escenas iniciales de la obra se aplaudieron fervorosamente, pero en donde los aplausos se convirtieron en ovación, fueron en el precioso dúo de *Sabela* y *Pachín*, dechado de armonía y ternura, que los artistas Isabel Arruñada y Méndez tuvieron que repetir entre las clamorosas salvas del auditorio, salvas que no cesaron durante la representación, y a lo largo de la cual, Conrado, salió a escena muchas veces, para gustar, en unión de Etelvino, de las mieles del triunfo.

Hemos hablado de cómo el público acogió la producción

y réstanos dar nuestro juicio, más por afán de cumplir nuestra obligación, que por prurito de analizar.

Casi siempre existe disconformidad entre la masa del público y el que asiste a las representaciones empuñando el *monóculo* del censor, pero en esta ocasión las dos partes están de acuerdo. Conrado Villar tiene alas propias para volar a más altas cimas del arte, y cuando se lo proponga lo logrará. «Un feixe de tapiogadas,» circunscrito modestamente por sus autores a hechos de Tapia, confirma cuanto de «Pepe de Mingo» escribimos años há.

En unas sobrias pinceladas retrata Conrado al *Tío Xan* aldeano bondadoso (aunque como todos, socarrón en el fondo), que cifra todo su orgullo en tener las mejores vacas del concejo, y en hartar con la leche de ellas a todo el que a su puerta llame, quien después irá pregonando, junto con las excelencias del líquido, la magnanimidad del corazón del *Tío Xan*.

Sabela, su hija, parece un ejemplar arrancado de entre las garridas mozas que pueblan el occidente asturiano, limpia como el oro, trabajadora y hacendosa; pone sus ilusiones en un hombre honrado; una casa tranquila y una heredad que regada con el sudor de su frente en los años juveniles, produzca bastante hasta que trabajen los hijos, o el blanco polvo de los años esparza nieve sobre su cabeza. Quizá se malogre el intento de Conrado, de hacer un *Tío Xan* que no oye, pero adivina los amores de *Sabela* y *Pachín*, mas esto débese a la poca extensión de la obra. El efecto lo hallará el autor cuando ponga en boca de ese personaje unas palabras que impongan al público de que no es ageno a las relaciones que su hija sostiene.

Etelvino Méndez, es dueño de un depurado sentimiento musical, tan grande, que cuantas veces escuchamos música a su númen debida, sentimos no poseer sobre él algún ascendiente para obligarle, si preciso fuera, a producir composiciones de más fuste.

Sus felices dotes de músico, bien patentizadas están en «Un feixe de tapiogadas», dígalos sino aquel precioso dúo que tanto entusiasmo produjo, y que él cantó con todo el sentimiento que la música requería.

Aprovechando todos los momentos propicios del libreto, compuso una partitura que pronto será popularísima y que le valió sinceras felicitaciones de los espectadores.

Ceide, caracterizó un *tío Xan* igual que si se hubiera pasado la vida dando de comer al gado.

La señorita Isabel Arruñada, representó felicísimamente a *Sabela*, cantando el dúo con maestría y dulzura, por lo que el público la obligó a salir a escena en un mutis, y estas demostraciones de cariño, serían dobles, si muchos supieran que desde hace tiempo una pertinaz dolencia resta bríos a su cuerpo.

En fin... «Un feixe de tapiogadas» ha sido un feixe de aplausos que se irá agrandando, con los que manden los hijos de estas tierras que luchan en América por conquistar una fortuna y que tendrán una sana alegría recordando estas escenas de la infancia.

FRANCISCO CARAMÉS.

Tapia 4, Febrero de 1923.

MERCADOS

Últimos precios de que tenemos noticia de los artículos que se mencionan, en diferentes plazas.

Trigos.—Por las razones apuntadas en el número anterior, la situación del negocio continúa siendo favorable.

En el mercado de Valladolid se opera al detalle alrededor de 73, 75 reales fanega.

En Barcelona, donde el mercado acusa firmeza, se cotiza: de 41,75 a 43,50 pesetas los 100 kilos el candeal Castilla, Mancha, candeal, de 42,75 a 43.

En el extranjero también supera la demanda a la oferta.

Harinas.—La plaza de Valladolid cotiza sin variación: harina selecta, a 57 pesetas los 100 kilos; buena, a 53,50; corriente, a 52,50; segunda buena, a 51,50.

Maiz.—Artículo sin variación.

Habas.—En Sevilla: chicas o cochineras, de 40 a 41 pesetas los 100 kilos; mazaganas, de 43 a 44.

Aceite.—Se halla estacionada la cotización por no haber demanda.

En Sevilla, sus precios medios son de 18,75 pesetas a 19,25 los 11,50 kilos según clase y acidez.

Carnes y Ganados.—Sus precios variaron poco; solamente los bueyes y vacas descendieron un par de reales en arroba.

Las terneras se ofrecen al alza de 20 reales en arroba las castellanas y montañesas, 10 las asturianas y 30 las gallegas.

Sus precios son: cebonas, a 119 y 120 reales arroba canal (2,59 y 2,61 pesetas kilo canal); bueyes a 110 y 112 (a 2,39 y 2,43); toros, a 124 y 130 (a 2,70 y 2,83); vacas, a 110 y 118 (a 2,39 y 2,56); ganado mediano, a 100 y 104 (a 2,17 y 2,26).

Terneras: Castellanas, a 190, 200 y 210 reales arroba; montañesas, a 170, 180 y 190; asturianas, a 160, 170 y 180; gallegas, a 150, 160 y 170, de la tierra, a 120, 130 y 140.

LOS DOS CIELOS

Un cielo azul, radiante, primoroso,
sin nubes tormentosas,

Sereno y rozagante en los ocasos,
feliz en las auroras,
eso es la juventud dichosa y bella,
sin penas ni zozobras.

Un cielo gris, el cielo de las nieves
que afligen y acongojan,
cruzado por las nubes que en su seno
llevan la lluvia torva,
eso es la ancianidad, penosa y triste,
la ancianidad llorosa.

No tañáis instrumentos junto al joven,
que danza ya de sobra,
ni llanto derraméis cabe del viejo,
que llanto son sus horas:

En la senda del joven, tonos graves
mezclad entre las rosas.

De rosas en la senda del anciano
verted las frescas hojas.

El joven sea serio: sienta el viejo
alivio en sus congojas.

T.

DEL PARTIDO

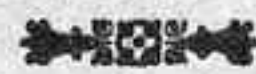
TAPIA

DEFUNCIÓN

Después de larga y penosa dolencia, falleció en esta villa, el día 7 del corriente, a los 70 años de edad, D.^a Lorenza Méndez Pérez, viuda de Pérez Casariego, siendo su muerte muy sentida por todo este vecindario.

Verificose su sepelio y funeral el día 9, constituyendo ambos actos una gran manifestación de pésame.

De todo corazón nos asociamos al dolor que con tan triste motivo aflige a sus familiares, y muy en particular a sus hijos, Carlos, Francisco, José, Angel, Oliva y Manuela.



De Boal

Para la Habana, después de pasar aquí una temporada, saldrán uno de estos días nuestros amigos Julio y José María Martínez. Buen viaje y prosperidades en los negocios que van a continuar, les deseamos.

Por fin se trata en el Casino de comprar una pianola, habiéndose facultado, por acuerdo tomado en junta general, a la Directiva, para que se ocupe en su adquisición. También se ha encargado la directiva de construir un escenario para dar veladas teatrales.

LA HORA OFICIAL DE BOAL

El reloj de la Iglesia, que es por el que se rige el pueblo, marcha desde hace bastante tiempo con una hora y cuarto, aproximadamente, de retraso, sin que sepamos a que es debido.

Hay quien dice que es una combinación del Señor Cura, para madrugar un poco menos, pues con este sistema, la misa de ocho y media de aquí, se celebra a las diez menos cuarto, por la hora oficial (¡No es nada el retraso!).

No podemos creer que sea el motivo apuntado el que hace que llevemos tanto retraso en la hora, pero, no siéndolo, y como no hay otro alguno que lo justifique, es de esperar que el Sr. Cura ordene se regule el reloj de la Iglesia por la hora oficial, o en otro caso, suponemos que el Ayuntamiento se encargará de llevarlo a afecto.

Corresponsal.

De Vegadeo

DE VIAJE

En uso de licencia que le fué concedida por el

Ayuntamiento marchó para la Habana el alcalde de este concejo, D. Manuel Fernández Veiguela.

Para Tetuán, D. Laureano Cuervo Gallego.

ARREGLO DEL CAMINO DE LOUTERIO

Debido a las gestiones de nuestro buen amigo D. Vicente Barcia, se procedió hace unos días al arreglo del mismo, por los peones camineros municipales.

NUEVA DIRECTIVA

El primero del que cursa, tomó posesión la nueva Directiva de la Tertulia de Recreo, constituida en la forma siguiente: Presidente, D. Ramón Montaña; vocal primero, D. Ramón Vior; vocal segundo, don Maximiliano Vijande; vocal tercero, D. Alejandro Graña; Secretario, D. Federico Magadán.

FERRO-CARRIL DE LA COSTA

Insistimos ante nuestra Corporación municipal, haciéndonos intérpretes del sentir de todo Vegadeo, para que pida al Diputado por el distrito, apoyo para que al paso por el Eo del ferrocarril citado, sea por nuestra villa, extrañándonos mucho se tenga tan abandonado dicho asunto, de tan vital importancia para nosotros.

Corresponsal.

De Añides

Suscripción para construir una escuela en este pueblo.

	Ptas.	Cts.
D. Faustino García	125	
» Bautista Alvarez	125	
» Manuel García		
» Generoso Castaño	250	
» Alejandro Carbajales	75	
» Manuel Carbajales	150	
FOJO		
» Manuel García	100	
» Feliciano García		
» Francisco Alvarez	35	
D. ^a Manuela Jardón	100	
D. José García	200	
PEREIRO		
» Everardo Lastra	150	
» José M. ^a González	80	
» Manuel González	80	
» José Antonio Murias	150	
AZOREIRAS		
» Benito Pérez	80	
» Antonio Quintana	40	
» José Fernández		
» Ceferino Peláez		
VEGA DEL TORNO		
» José Cordero	100	
» Braulio Peláez	100	

TOTAL. 1940

(Continuará)

DE LA DECENA

El día 8 del corriente, unieron sus destinos ante el altar, la apreciable joven de esta villa Srta. Paquita Lamparero, con el estimado joven de Ribadeo D. Marcelino Vázquez.

Bendijo la unión el coadjutor de esta parroquia D. José Rodríguez Fernández, y fueron padrinos el industrial de Vegadeo D. Victor Díaz y su hermana Señorita Julia, de Moldes, próximos parientes de la novia.

Después de celebrado el acto, fueron obsequiados los concurrentes con un espléndido desayuno, saliendo seguidamente los novios para Navia, en el auto de *Machaco*, donde pasaron el día con unos familiares allí residentes.

Reciban nuestra cordial felicitación y les deseamos dichas sin cuento en su nuevo estado.

También contrajeron matrimonio hoy, en nuestra iglesia parroquial, el Guardia civil de este puesto D. Fernando Estevez, con la apreciable joven de esta villa Srta. María Pérez.

Deseamos a la feliz pareja, eterna luna de miel.

Con objeto de pasar los carnavales en esta villa, llegó hace unos días nuestro estimado amigo el Notario de Trabada D. Román Penzol y Vijande.

También llegó con el mismo objeto, el Médico de Taramundi D. Ramón Díaz Canel, igualmente amigo nuestro.

Bienvenidos.

Después de haber cursado la carrera con gran aprovechamiento, se licenció en Derecho, en la Universidad de Oviedo, nuestro estimado amigo de Ribadeo D. Rafael García y Méndez de la Torre,

Nuestra cordial enhorabuena al nuevo abogado y a su apreciable familia.

El día nueve del corriente falleció en esta villa la joven Adelina Murias, después de haber sufrido larga enfermedad, viéndose muy concurridos su entierro y funerales. Enviamos nuestro pésame a su madre y demás parientes.

VENTA

de los automóviles y demás material perteneciente a la Empresa de transporte de viajeros entre San Esteban y Vegadeo, denominada «Bernesga», que se custodian en el garage de Tapia.

Informarán sobre el precio y condiciones: en Tapia, D. Isidro Bobis; en Figueras, D. Ramón Lebreto; en Castropol, D. Jerónimo Méndez de la Torre, y en Oviedo, D. Julio Villamil y Lanza.

OCASIÓN

Se vende un caserío, compuesto de buena casa nueva, enclavada en labradío de algunos días de aradura, cuatro más a prado regadío y secano, cuatro en varias fincas labradas y varios montes de buena clase y cabida de veintiocho días.

Informará Francisco Campoamor, abogado, en Castropol.

Imp. de «LA COMARCA»—Ribadeo.

—8—

atendido de lo mejor. Como se cayó de la cofa del barco en que iba, en el puerto de Amberes, el capitán mandó que se quedase allí pagándolo de su cuenta. ¡Mialma, que salió del hospital mucho mejor que entrara! Hasta parece que el pelo lo tiene más ensortijado....

—¿Y fué muy grande el mal?
—Rompióse una pierna, pero ya no se le conoce casi....

—¡Ahí le tenéis!

...y volviéndose hácia el atrio de la iglesia aquel enjambre de corazones sensibles vió que con otros mozalbetes de su igual se acercaba Fermo tal como queda descrito, vestido de azul y con el aire fachendoso de aquel que ya ha visto mundo.

Hiciéronse ellas las extrañadas, habló él de no sé cuantas cosas y... anocheció.

Por lo cual las «vaqueiras» fueron a sus caballerías para volverse a las brañas, las dulceras a sus canastos y el «señorio» se despidió largamente de todas y cada una de sus amistades.

Mientras se iban encendiendo las estrellas, el campo de San Salvador de Vila-nova se derramaba por todos los caminos de sus laderas. Abajo los pinares recibían aquella

—5—

dos, las sayas de estameña, los zarcillos de filigrana de las mujeres. Como en las casullas bizantinas y en las dalmáticas solemnes de las labradoras rusas el sol encendía grandes floripondios y hojarascas, que tenían calidades de sedas y terciopelo y que hacían más brava la carne moza que ocultaban y más áspera aún la danza, con ser ésta de aquellas que nacieron a la par de los primeros instintos del hombre.

Allá respaldados contra un saliente del muro con un árbol detrás, llevaban el son de la música en panderos, castañuelas y trévedes varias mujerucas de estremada reciedumbre, a pesar de los años, y sin mella todavía en el espíritu pues la malicia «vaqueira» les brotaba al cantar por los labios.

El señor Cura no baila
Porque tiene la corona;
Baile, Señor Cura, baile,
Que Dios todo lo perdona.

La copla bien trazaba el camino por donde iba, que era en busca de un coadjutor larguirucho y mocero, según las lenguas, que entre los otros curas atisbaba, pues algunas zagalas reían enseñando sus dientes voraces y malignos.

Después de cada pieza de baile, mudá-

BANCO HERRERO

OVIEDO

CAPITAL: Pesetas quince millones.

Sucursal de Ribadeo

Esta SUCURSAL realiza toda clase de operaciones de Banca y Bolsa en España y en el Extranjero.

Cuentas corrientes con interés.

Caja de Ahorros.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN EN AMÉRICA AL «CASTROPOL»

En la República Argentina y Uruguay, casa de D. Miguel García Presno, Leandro N. Alén 160, Buenos Aires.

En Chile, D. José Benito Alvarez, Oficina San Antonio, Zapiga.

En Cuba, D. Rafael Martinez, Amargura, 13 Habana.

Enfermedades de la matriz

MÉDICO LÓPEZ GARCÍA

Elíjanse los lunes y jueves de 11 á 2

RIBADEO—Calle de Reinante.

—6—

base el interés yendo desde las engalanadas vaqueiras a las aldeanas y «señorio» que subiera de los casales de la «Marina» y entonces eran los saludos, el regalo de avellanas y confites, el hablar de lo «mucho» que habría para «aquel verano»... etc., etc.

Los orondos señores curas daban «su» vuelta por la romería y los rapaces, que eran pocos, pues la mitad estaba en los barcos y en la sementera, tenían bien en donde escoger.

Las mozas de Sámago, con verlas solamente, distinguíanse de las del Villar de las Torres; las de Cueto y Ribata de las de Santa Clotilde del Mar. Tenían las labradoras esa tozudez sana del campo y las marineras con sus blusas de colores imposibles, el poderoso excitante de las mares profundas y graciosas.

Entre ellas retozaba la heroína de esta novela de amor.

El que lee—¿De amor?

El que escribe—Si lector o lectora míos; todas las novelas son la ruta de un amor o de otro, mas en resumen, amor.

Nuestra heroína llamábase con un nombre bonito aunque ella tan blanca y tan rubia no era bonita: pusieranla María de la O.

—7—

Su única belleza estaba en que como naciera junto al mar tenía los ojos verdes de tanto mirarse en él; y la piel era todavía más blanca que los guijarros escondidos bajos sus aguas.

El galán... ¿Quién se atreverá a presentarlo sin el tono broncineo de la epopeya, pues aunque joven, muy joven, apenas veintidos años, y hombre moderno y sin el empaque de los héroes éste es o ha de ser el amado por María de la O?

Mares de Ribalta, barras de las Santinas, rompientes del Pontín y mareas de todo el Cantábrico, sed coristas y apadrinadores del galán que aparece.... Se llama Fermo y está delicado: acaba de salir de un hospital.

Mas antes de personarse en la fiesta ya la fama había galopado delante de él. Formábanse corrillos y se decían unas a otras las muchachas:

—¿Sabeis el que llegó de madrugada?

—Si lo sabemos: Fermo el de Teodosia.

—¿Tú vistelo?

—No, pero oílo contar que llegarán también me contaron que daba gusto verlo.

—¡Pobrel con dos meses de hospital a lo que cuentan....

—Y que importa el hospital si estuvo